



En la evolución del tratamiento de enfermedades infecciosas en el mundo, destaca el hecho de la emergencia de diversos mecanismos de resistencia microbiana contra antibióticos, situación propiciada porque en la mayor parte de los países hay insuficientes regulaciones para la prescripción y manejo de estos fármacos.

En la literatura internacional existen suficientes evidencias científicas y recomendaciones que facilitan la orientación para la prescripción, sin embargo es indispensable contar con la experiencia local para determinar la frecuencia y el tipo de microorganismos presentes a nivel tanto hospitalario como comunitario, lo cual permitirá tomar las decisiones más adecuadas para la resolución de infecciones específicas. En atención a esta necesidad, este número de nuestra revista presenta diversos trabajos que tratan experiencias locales sobre identificación de microorganismos, sensibilidad antimicrobiana y evaluación a través de sistemas de biología molecular de los mecanismos implicados y sus repercusiones.

En el trabajo "Caracterización molecular de β -lactamasas de espectro extendido en aislamientos clínicos de *Escherichia coli*", se analizan 30 aislamientos en pacientes con infección nosocomial en dos hospitales del estado de Guerrero, en el que se demuestra que el 40% de las cepas identificadas son productoras de β -lactamasas de espectro extendido (BLEE) y que el 50% de los aislamientos fueron capaces de transferir plásmidos, lo que implica un riesgo elevado de transferencia de resistencia entre diferentes cepas bacterianas en un mismo huésped.

La importancia de identificar cepas de *E. coli* o cualquier otra enterobacteria productora de BLEE en infecciones nosocomiales es de alta relevancia, ya que implica que estos resultados deben servir de apoyo para evaluar si las medidas tomadas son las adecuadas, a través de un control estricto del uso de antimicrobianos y con seguimiento microbiológico para documentar la disminución de estas cepas.

El trabajo realizado por el Comité de Control de Uso de Antimicrobianos en los hospitales, es de suma relevancia para definir las estrategias de uso de antimicrobianos que permita mejorar la prescripción médica de estos fármacos, estandarizar el uso de profilaxis antimicrobiana y evitar o disminuir la frecuencia de brotes de infecciones nosocomiales por bacterias productoras de BLEE.

De igual manera, los trabajos presentados sobre resistencia a diferentes antimicrobianos en cepas aisladas de pacientes con infecciones urinarias y respiratorias, permiten a los clínicos tener evidencias de los fenómenos de resistencia en nuestro medio y comparar con los perfiles de susceptibilidad que ocurren en cada unidad hospitalaria donde se labora.

El control de uso de antimicrobianos es una estrategia que urge establecer en el manejo de infecciones comunitarias y nosocomiales para disminuir el impacto de la resistencia a antimicrobianos ante la evidencia de que existe un número muy pequeño de estos fármacos desarrollados por la industria farmacéutica en el siglo XXI.

Aprovecho también para informarles que he sido honrada con el cargo de Presidente de nuestra Asociación, desde el mes de mayo pasado, cuando se llevó a cabo el cambio de mesa directiva y deseo reiterar aquí mi compromiso de mantener activa la Revista Enfermedades Infecciosas y Microbiología que es nuestro medio de Educación Médica Continua, esperando contar con la colaboración de todos los miembros de nuestra Asociación, así como del Consejo Mexicano de Certificación en Infectología y de todos aquellos interesados en las enfermedades infecciosas.